

SALA NICOLÁS LOUREIRO

Gerardo Mantero

Tensiones identitarias



Una imagen imperturbable

18 x 30 cms. Técnica mixta sobre papel (2018).



EL GALPÓN

VERNOS Y MIRARNOS, ESE PEQUEÑO PELIGRO NECESARIO

*“Este modesto alerta es en primer término un alerta a mí mismo,
una puesta al día con mi propia conciencia”*

Mario Benedetti. Prólogo a *El país de la cola de paja* (1960)

La imagen icónica de un prócer que en el mismo acto se consolida y desdibuja, el carnaval como fiesta y drama, el congelamiento de una mueca que puede ser ironía o un lastre al pasado, la inasible condición de nostalgia de un país que pudo no ser y que, sin embargo, aquí está. En el borde de una delgada cornisa, equilibrando aspectos afectivos, críticos, evocativos, incluso sutilmente humorísticos, **Gerardo Mantero** se arriesga a un rol de prestidigitador visual de conceptos entrañables y sentidos, a través de la poderosa gráfica de **Tensiones identitarias**. Colección visual personal pero, a la vez, profundamente colectiva, la obra se despliega como un recorrido por una desasosegante iconografía identitaria y es, al mismo tiempo, una invitación a revisar nuestras propias construcciones del “ser uruguayo”.

Tomando como punto de partida investigaciones plásticas y conceptuales desarrolladas en trabajos anteriores, aquí la mirada se vuelve más intimista y personal, el foco se hace más cercano, sin que por ello el conjunto resulte menos lúcido. En la obra, elementos de una visualidad cotidiana, pero a la vez anestesiada por sobreexposición, se despiertan inquietantes de la mano de las arriesgadas y sensibles decisiones plásticas del artista. El paisaje urbano y el rural, las icónicas referencias asociadas a una idea de tradición (o su construcción a lo largo de la historia), visto desde los ojos de Mantero, generan un juego inquietante, donde lo diurno toma una dimensión lúdica, onírica, velada y superpuesta del mirar. El resultado plástico nos sitúa frente a una aparentemente caótica, pero al mismo tiempo profundamente meditada, explosión significativa, que obliga a interpretar esos fragmentos dispersos desde un lugar consciente y crítico, sin lugar ya para la indiferencia. Las piezas visuales acaban por resolver así una dimensión del sueño jungiano, en el que un espacio familiar presenta un sector inexplorado del que hasta

el momento nada se sabía. El abordaje sensible de la experiencia personal, transformada en un trazo enérgico y vibrante, abre resquicios e interrogantes por donde el espectador debería ingresar bajo su propio riesgo.

El conjunto expositivo, sintetizado en la decisión plástica de transitar al filo de la figuración y la abstracción, favorece la tensión limítrofe del hecho artístico cargado de sentido. La figura humana aparece como elemento recurrente pero no repetido, una suerte de personaje que habita obras y espacios, a veces transfigurada en un paisaje, como sucede en *Según cómo se mire*, *Emigraciones* o *Ensoñaciones*, con una iconografía imposible de no asociar a la desaparición o la ausencia, pero que también ronda otros espacios, como la fiesta y el humor; elemento este que también encontramos sutilmente presente en la riqueza cromática y aparente simplicidad de obras como *Ombú* o *Una imagen imperturbable*. Enriquecidas tanto en su dimensión conceptual como plástica a partir de la superposición de recursos (pintura, grabado o collage), las veladuras y capas matéricas que esto genera refuerzan la sensación tanto lúdica como compleja que encierra el recorrido. La pieza audiovisual sintetiza precisamente la dimensión de tensión entre el paisaje real e imaginario, donde la tormenta sacude simbólicamente la mirada hacia la urbe, conocida y a la vez inasible en sus particularidades existenciales.

Tensiones identitarias, sin embargo, no necesita de efectos especiales para hacerse oír, y este ejercicio donde cada pieza encaja, potente pero sin estridencias, no resulta una hazaña menor. En definitiva, y a la vista de este íntimo pero colectivo desfile de espejos donde reflejarnos, la actual obra de Gerardo Mantero puede percibirse como la síntesis de alguien capaz de emerger de la propia melancolía con las cuentas claras.

Verónica Panella
Montevideo, noviembre 2022

LA PERTENENCIA EMOTIVA

En un mundo homogeneizado por la globalización, la búsqueda de la identidad actúa como un elemento diferenciador, de pertenencia cultural, étnica, religiosa, de género, etc. Este resbaladizo tema tiene muchas aristas. Renato Ortiz, sociólogo brasileño, nos plantea la necesaria distinción entre la mundialización de la cultura y la globalización de la economía; al respecto expresa: “Este mundo globalizado, en donde explota la reivindicación de lo diverso, muchas veces no es un mundo plural, con todo lo que esto implica, sino un mundo diverso, con identidades fuertemente asimétricas y pulverizadas, que coexisten pero no se integran ni aceptan”.

Es pertinente preguntarse si es relevante tener un arte que podamos calificar de nuestro, o si se trata de entender que nuestra producción cultural es parte de un gran mosaico de expresividades universales que reflejan las singularidades propias de cada región. También son ciertas las palabras de José Martí: “De una patria, como de una madre, nacen los hombres”; y el lugar donde nacemos —y quién ha de ser nuestra madre—, no es algo que se elija, esa relación simplemente se da y es determinante para nuestro desarrollo afectivo y psicológico. Existe un concepto derivado del Romanticismo alemán, *Kulturnation*, que nos habla del “espíritu” de un pueblo determinado; por estos pagos, la construcción de nuestra distintividad siempre me interesó por la génesis de nuestro país como cuña entre dos frustradas potencias, por la determinante influencia de las corrientes migratorias, por ser un país sin estridencias que esconde la mugre bajo la alfombra. También me considero hijo de la cultura montevideana, de sus olores, de su música, de sus calles con recuerdos, de su silueta melancólica, sacudida por las sudestadas, veladuras de un sueño indefinido.



Un sueño indefinido
10 x 70 cms. Técnica mixta sobre papel.

Esta muestra en cuestión la titulé *Tensiones identitarias*, tuvo su primera versión en abril del 2020, a unos días de haberse declarado la crisis sanitaria mundial, en la galería Rostrum, en Malmö (Suecia), y de alguna manera, conceptualmente, se establecía una continuidad con la muestra que realicé en el Museo Figari (*Estado de situación*, 2017), donde se recreaba la iconografía nacional en clave de reflexión sobre nuestro pasado y nuestro presente. Esta, su segunda versión, que inauguramos en la sala Nicolás Loureiro del Teatro El Galpón, tiene una significación emotiva muy especial por mi vinculación desde hace 23 años con la institución, por mi actual trabajo en la misma sala, como integrante de la comisión y curador que gestiona este espacio para consolidar la idea del centro cultural ya existente en El Galpón, y porque me retrotrae a los tiempos de la aparición de la pandemia y al consiguiente impacto en la cultura, que, entre otras cosas, expuso a este teatro, una vez más, al desafío de sobrevivir a la adversidad.

Por todo esto, le dedico esta muestra a los compañeros de ruta, de todas las disciplinas, que tuve el privilegio de conocer y admirar, que me ayudaron a formarme, a los que están y, en especial, a los que partieron, que, como imágenes superpuestas, configuran mi mapa afectivo, que el viento del sur deposita en la tierra que nos vio nacer.

Gerardo Mantero



Emigrantes. 45x 70 cms. Técnica mixta, grabado y tintas chinas de color sobre papel (2018).

Mi generación se quemó las pestañas estudiando las culturas mediterráneas, pero después en el verano nos bañábamos en la playa Ramírez comiendo pan con grasa y tomando mate. ¿No habrá que excavar en la arena de la playa Ramírez? ¿No habrá algo allí?

Ernesto Vila

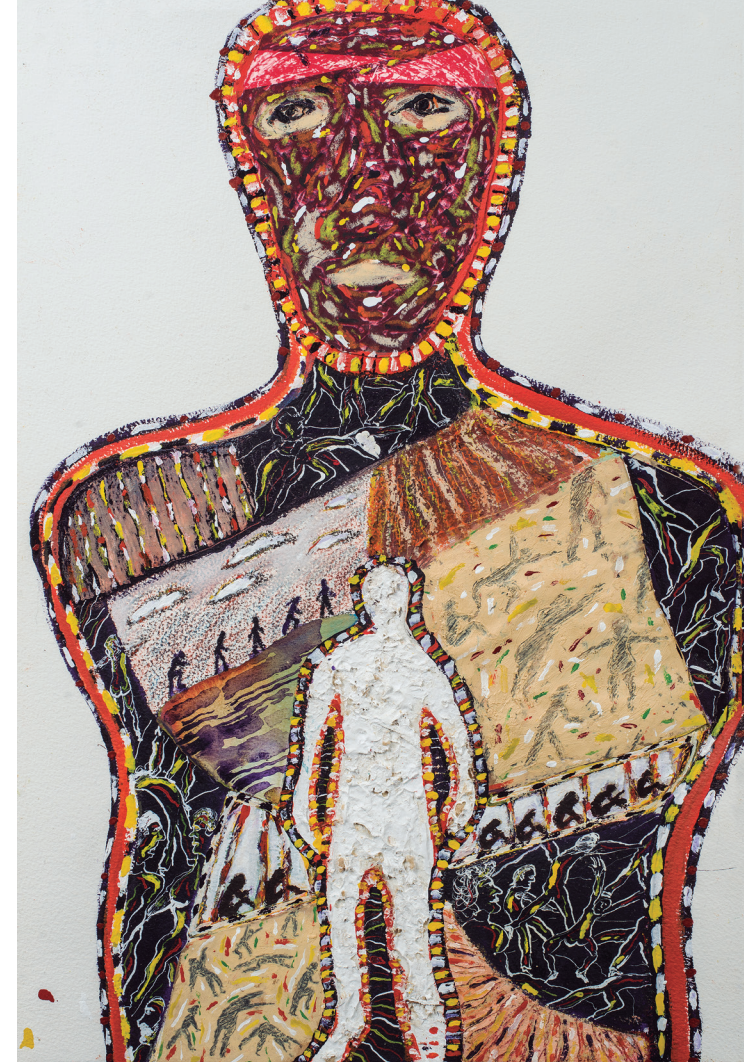
Miran para el cielo los poetas, poetas, poetas como si fueran saetas, saetas, saetas arrojadas al espacio, que un rodeo, rodeo, rodeo hiciera regresar para clavarlas en Montevideo.

Leo Maslíah

Mucho más que los datos cuantitativos, son los estilos de imaginarse a sí mismo cómo una sociedad se piensa a sí misma.

Real de Azúa

Según cómo se mire
70 x 50 cms. Técnica mixta sobre papel (2018).



Nací en una ciudad triste suspendida del tiempo como un cuento inacabado que se repite siempre.

Cristina Peri Rossi

Un padre santo fue Artigas, una ilusión su criterio.

Fernando Cabrera

Yo formulo la idea de la identidad negativa. Nuestra identidad sería no tener identidad, desde el proyecto artiguista que jamás pensó en un Estado autónomo. Yo registré cantidad de textos de José Pedro Varela y de pensadores del siglo XX que tienen un elemento en común, ese elemento en común sería no tener idiosincrasia. Claro que esa es una idiosincrasia.

Fernando Andacht



No hay apuro. 28 x 45 cms. Técnica mixta, grabado y tintas chinas de color (2018).

Montevideo es un lugar muy lejos,
donde no puedo mentir y alguien siempre
me está esperando.

Juan Carlos Onetti

Cuando Batlle y Ordóñez estuvo en Francia,
durante cuatro años, en su correspondencia
no hay la menor referencia a las escuelas
plásticas más modernas, sí las hay a las ideas
políticas más modernas para llevar la cultura
al pueblo. De lo que se trata es de sacar al
pueblo de la ignorancia, de la sombra del
alcohol. Salvarlo. A nadie se le ocurría que el
pueblo tenía su propia aspiración cultural o
su cultura.

José Pedro Barrán

Cuando pasen los siglos por estos pagos,
nos verán mate y trucos entusiasmados.
Nuestra crónica es breve, pocos renglones.
Como toda niñez, varios tropezones.

Fernando Cabrera

Los uruguayos somos un país de espejismos,
de perplejidades, y de reconocimiento
fuera de fronteras, como si viniéramos
del desierto profundo. Un ser nacional en
exilio perpetuo, lo que no es de extrañar,
si nos tomamos la molestia de fijarnos en
nuestra historia. El éxodo se quedó adentro,
y Ponsonby hizo bien su trabajo.

Marcia Collazo

Cuando hablo de identidad negativa, no le
 doy un sentido peyorativo. También hablo
 en el libro de la jactancia negativa, una
 constante como sentimiento local, que
 es jactarse de no jactarse. O sea: podría
 vanagloriarme pero no lo hago. Eso es
 vanagloriarse. Es una especie de humildad
 extraña, una humildad arrogante.

Fernando Andacht

Me colorearon el cielo,
celestes y blanco con sol,
los escolares pinceles,
casi como un pabellón.

Agamenón Castrillón

Lo que plantea Figari es una cultura
basada en la producción de bienes,
de bienes capaces de representar un
imaginario regional. Tuvo discrepancias
con el propio Batlle, que lo llevaron a
renunciar. Justamente, la pretensión
de insertar una enseñanza artístico-
industrial, dentro de un plan de acción
social que tendiera a crear pequeñas
industrias familiares y también crear
un vínculo intrarregional comprando
materias primas a Paraguay, basándose
en elementos de museos precolombinos
argentinos con docentes argentinos,
buscando esa trama regional,
es la primera vez que se plantea
históricamente. La primera vez que
se habla de identidad cultural como
un problema a resolver a través de la
producción, a través de la formación de
una infraestructura de producción con
esos fines, y no a través simplemente de la
especulación intelectual académica.

Gabriel Peluffo

El gran problema de la identidad tiene las
dos aristas: la de conservar y la de construir.
Y es mucho más fácil conservar, porque es
repetir el pasado. Cuando se habla de rescatar
“lo nuestro”, generalmente, se usa la frase
con una matriz conservadora. La polca, por
ejemplo, es un ritmo checoslovaco que vino
acá en el siglo XIX, como otra de las influencias
europeas. Lo importante es adscribir las
cosas a su función favorable a los intereses
populares. Y que se siga construyendo
identidad, no con un criterio romántico. El
tema de la identidad es importante porque
busca homogeneizar culturalmente. Construir
la diferencia pasa a ser políticamente
estratégico con matices ecológicos.

Rubén Olivera

Con su voz de boliches y grillos,
vienen soles de ropa tendida,
ciudadela de muros heridos,
preguntando qué fue de la vida,
vienen cielos,
vienen fuegos...

Mauricio Ubal

El estudio de la obra de Gardel es una
necesidad histórica hacia una condición
de latinoamericanos que debe comenzar a
existir. Es una gota grande que cae dentro
del vaso, porque la propuesta de Gardel es
en realidad una propuesta, una alternativa
de esta tierra, de esta región, de esta cultura.
Gardel participa activamente en la generación
de hechos culturales, que colaborarán para
que América Latina exista realmente. Es un
foco luminoso de identidad, de inevitable
identidad, ya debe ser propagado por el
estudio oficial. Por la Universidad.

Jorge Lazaroff



El gobierno departamental de Montevideo —entre 1911 y 1915— resuelve, por dos decretos, que las fachadas de las casas de Montevideo tuvieran el mismo color del material con el cual habían sido construidas. Es el origen del Montevideo gris, a lo sumo del color ladrillo, totalmente opuesto al Montevideo multicolor del siglo 19, que es el Montevideo donde los inmigrantes pintaban las casas con los restos de pintura, lo que creó un Montevideo muy multicolor y que Figari —nuestro Leonardo— defendió con motivos absolutamente valederos. Porque decía que una ciudad contra el mar, que tiene la luminosidad de este cielo, tiene que ser una ciudad multicolor.

Gerardo Caetano

Para mí, el Uruguay es un páramo y, entonces, no tengo absolutamente nada. ¿Qué tengo? Camino por la ciudad, recojo y, con lo que extraigo, trato de generar una cadena gramatical de símbolos especializados, digamos. Se puede hacer arte con cualquier cosa, pero sabiendo que el arte no es “cualquier cosa”.

Ernesto Vila

Vos y yo, vamos ganando años
y seguimos buscando
nuestra felicidad.
Vos y yo, vieja Montevideo,
juntos envejecemos,
juntos hasta el final.

Gastón Ciarlo “Dino”

Ensoñación
40 x 25 cms. Técnica mixta sobre papel (2018).

Nuestras, solamente nuestras,
la historia, la razón.
Nuestras, solamente nuestras,
la ventana, el corazón.

Luis Trochón



Un oriental, dos orientales, 33 orientales
20 x 45 cms. Técnica mixta sobre papel (2018).

Gerardo Mantero | Montevideo, 1956

Es artista visual, periodista cultural, curador, gestor cultural. Estudió con los maestros Dumas Oroño, Guillermo Fernández e Hilda López. Ha sido seleccionado por el MNAV para participar en el curso de grabado de David Finkbeiner (1986), y en el 2018 fue invitado por KKV Grafik para un curso de residencia en Suecia.

Activo desde la década de los ochenta, ha formado parte de numerosas muestras colectivas y ha realizado muestras individuales en galerías y museos: *Estados del alma*, en el Banco del Estado de Chile (Santiago de Chile, 1995); *Tramas circundantes*, en el Museo Nacional de Artes Visuales (2012); *Estado de situación*, en el Museo Figari (2017); *Identidades*, en la galería Rostrum (Suecia, 2020). Entre otros reconocimientos, obtuvo el Premio Morosoli como artista visual 2020. Ha realizado curadurías para muestras de Octavio Podestá, Gerardo Farber, Tania Astapenco, Sebastián Sáez, Oscar Bonilla, Pepe Viñoles.

Es codirector de la revista *La Pupila*, con la cual obtuvo el premio Morosoli 2009; y en el 2015 la Cámara del Libro premió a la publicación por la contribución a la cultura; en el 2010, 2011, 2014, fue elegida en el rubro Revistas especializadas por los Fondos Concursables. En el 2011 publicó el libro *Diálogos sobre políticas culturales: en el primer gobierno de izquierda*, una recopilación de entrevistas a intelectuales, artistas y académicos, realizadas conjuntamente con Luis Vidal Giorgi para la revista de Socio Espectacular. En el 2013 publica, en coautoría con Oscar Larroca, *La Pupila, los primeros seis años de vida (2007-2013)*.



Más que el amor nos une el espanto
70 x 50 cms. Técnica mixta, grabado y tintas chinas de color (2018).



EL GALPÓN

